1595

JOAQUÍN LÓPEZ-BARBADILLO

Camino de flores

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

RAMÓN GUITART

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

CAMINO DE FLORES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CAMINO DE FLORES

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA,

ORIGINAL DE

JOAQUÍN LÓPEZ-BARBADILLO

Música del maestro

RAMÓN GUITART

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Barcelona,
la noche del 20 de Octubre de 1906

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1907

Excmo. Sr. D. Juan A. de Beistegui

E. E. y Ministro Plenipotenciario de México,

en esta Corte.

SEÑOR:

Hace aun muy pocos días, contaba yo en Los lunes de «EL IMPARCIAL» *una sencilla historia de constancia, hermosura y amor, y concluía con las palabras, al par humildes y orgullosas, de mi estupendo abuelo Salas Barbadillo: «Si es ejemplar y bella, tú te entremeterás en juzgallo, hermano vulgo, por el mismo caso que no te toca hacello, procurando quitar á los sabios el juyzio de que sólo son dueños, y de quien yo espero corrección, y la pido».*

Eso repito ahora: las gentes han premiado mi obra con muchos más aplausos de los que yo creo merecer. Si al llegar hasta usted este libro (llevado por mi simpatía, mi gratitud y mi respeto), lo juzga digno de ampararse con su nombre, creeré que he merecido todos los aplausos.

Es humilde criado de usted,

Joaquín López-Barbadillo.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA DEL SOCORRO.....	Srta. Julia Velasco.
MARQUESA DE SIERRASEGURA	Sra. Castillo.
JULIA.....	Srta. Rico.
UNA VOZ (dentro, cantando una *soleá*; primera tiple).....	» Severini.
LUIS SIERRASEGURA.....	Sr. Alcántara.
DON CARLOS.....	» Lara.
PABLO.....	» Tojedo.
PIMENTÓN.....	» Bergés.

La acción en las cercanías de Granada.—Época actual.

Derecha é izquierda, las del actor.

669788

OBSERVACIONES

María del Socorro, 20 años.—Traje de campesina andaluza.
Marquesa de Sierrasegura, 50 íd. y *Julia,* 20 íd.—Trajes elegantes, sin olvidar que están en el campo.
Luis Sierrasegura, 18 á 22 íd.—Traje de campo ó de americana, que puede variar en el tercer cuadro.
Don Carlos.—De negro; está completamente afeitado.
Pablo.—Campesino viejo, cabellos blancos. Bien vestido, cual corresponde al capataz de una gran posesión.
Pimentón.—Cualquier edad. Cara exageradamente ridícula; muy moreno. Lleva un sombrero grande, ancho, agujereado, con el ala completamente vuelta hacia abajo; no tiene chaqueta; un chaleco extraordinariamente corto, y la camisa muy sacada bajo él.

SERVICIO DE ESCENA

Primer cuadro.—Velador, tres sillas.—Hoces, horquillas, capazos, azadas, etc.—Bandejas con tazas, platos, vasos, tres chocolates y bizcochos.—Libro.—Cesto con pimientos.

Cuadro segundo.—Bancos.—Ramaje, canastillas con flores, un ramo muy grande y cuatro ramos pequeños, hechos.—Una canasta.—Campana colgada, dentro.

Cuadro tercero.—Canastos largos de vendedores ambulantes.—Botas de vino.—El ramo grande del cuadro anterior.—Un ramo de azahares, de regular tamaño.—Ramos pequeños.—Una virgen de piedra.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Quinta en las cercanías de Granada. Al fondo, verja de hierro con puerta ancha, practicable, en el centro. A la izquierda, entrada de la casa donde habita la dueña, Marquesa de Sierrasegura, con su hijo Luis y su sobrina Julia. En primer término, junto á la casa, un velador y tres sillas.

ESCENA PRIMERA

TRABAJADORAS y TRABAJADORES

Música

TRABAJADORES Ya el sol con sus reflejos
los campos llena
y ya sonó la hora
de la faena.
Cíñete, niña, el vuelo
de tu refajo,
ajústate las cintas
de tu corpiño
y vente, que te espero
para el trabajo,
que no será trabajo
con tu cariño.

(Van saliendo las trabajadoras por la primera caja derecha. Lo mismo que sus compañeros, traen útiles de labranza.)

Con mi cariño,
lleno de anhelo
te aguardo yo;
verás, cuando tú salgas,
cómo de envidia
se esconde el sol.

TRABAJADORAS Vamos, que ya es la hora
de la faena,
y el trabajar contigo
no me da pena.
Vamos, hasta que triste
concluya el día,
á cruzar por el campo
cantando amores,
que á tu lado las penas
son alegría
y las mismas espinas
parecen flores.
Parecen flores
llenas de aromas
y de color,
porque todo se alegra
con el encanto
de nuestro amor.
Mira la vega qué hermosa está.

TRABAJADORES
Mirar tu cara me gusta más.

TRABAJADORAS
No seas tonto, cáyate ya.

TRABAJADORES
Pa que yo cierre la boca,
si tú quieres que la cierre,
me la tienes que tapá
con tus labios, más hermosos y más rojos
que la flor de la granâ.

TRABAJADORAS
No seas tonto, cáyate ya.
Pa que yo te diera un beso,
cuando te haga mucha falta,
me lo tienes de pedir
delantico de una iglesia con un cura
que nos quiera bendecir.

TRABAJADORES (Yendo á abrazarlas.)
Pos yo lo tengo de conseguir.

TRABAJADORAS (Zafándose.)
¡Que no!
TRABAJADORES ¡Que sí!
Cuando el sol pique un poco
me lo darás.
TRABAJADORAS Vamos, no seas loco,
vámonos ya.
TODOS (Cada vez más piano, yéndose por la segunda izquierda.)
Vamos, que ya es la hora
de la faena
y el trabajar contigo
no me da pena.
Vamos, hasta que triste
concluya el día,
á cruzar por el campo
cantando amores,
que á tu lado las penas
son alegría
y las mismas espinas
parecen flores.
(Vánse los últimos.)

ESCENA II

La MARQUESA y MARÍA DEL SOCORRO, que salen de la casa; la Marquesa delante y María del Socorro detrás, llevando una bandeja con una jícara dé chocolate y unos bizcochos. Se sienta la Marquesa y comienza á tomar el desayuno. María del Socorro continúa de pie toda la escena.

Hablado

MARQ. Mucho tardan Luisillo y Julia.
SOC. Pos la señorica Julia quedó levantándose, y el señorico me paece que también, porque oí ruido al pasar junto á su cuarto.
MARQ. Nunca me he de salir con mi empeño de que me acompañen á tomar el desayuno.
SOC. Como que la señora Marquesa se alevanta con el sol.
MARQ. Sí que me gusta madrugar, y es natural; cuando se viene al campo es para disfrutar

de él... ¡Pero ese dormilón! Luisillo es mi alegría toda, María del Socorro. No sé cómo me voy á acostumbrar á no tenerlo siempre junto á mí.

SOC. ¿A no tenerlo junto á usté?

MARQ. Este año será el último que Luis venga conmigo á pasar las fiestas de la Virgencica, como tú la llamas. El mes que viene ingresará en el Noviciado de San Ignacio.

SOC. (Muy sorprendida.) ¿El señorico Luis?

MARQ. Sí; el señorito Luis, mi hijo. ¿Qué te sorprende?

SOC. No... nada... Como yo no sabía...

MARQ. Pues sí, anda, yo creí que ya él te habría dado la buena noticia.

SOC. ¿A mí?... No... ¿Para qué?... ¿Por qué había de decírmelo?

MARQ. Y á disponer todo lo necesario viene hoy principalmente don Carlos de Tarín, mi administrador general y preceptor del niño desde los tiempos de su padre. Tú no te acordarás ya de don Carlos.

SOC. No: no me acuerdo bien. He oído decir que es un señor muy bueno.

MARQ. No solamente nuestros bienes administra y educa al par á mi hijo, sino que en Madrid dirige asilos benéficos, representa á los padres de la Compañía en sus asuntos temporales... ¡Qué se yo! No hay nadie más trabajador ni más virtuoso.

SOC ¿Pero quiere er señorico Lui ir á un convento?... ¿El lo ha dicho, señora marquesa?

MARQ. Lo dijo siendo un niño, y hace poco, en Madrid, lo repitió. Tradición era, en nuestra casa, que el primogénito de los Sierrasegura se consagrase á Dios. El no quiso concederme más que un hijo, y ante el ruego de su padre moribundo, cuando Luis tenía diez años, prometió que sería del Señor... ¡Qué orgullo, qué satisfacción más honda!

SOC. ¿Y no podía pasá que er señorico?...

MARQ. Que el señorito... ¿qué?

SOC. No... nada...

MARQ. Vamos, ¿qué ibas á decir?

SOC. Iba á decí, que podía ser... que yo creía que er señorico, quizá... se hubiá enamoricao de arguna marquesica de esas que hay en Madrí... ó de arguna mozuela que sin ser marquesa...

MARQ. ¡Una mujer!.. ¿Cuál podría ser?

SOC. ¡Yo qué sé! Arguna. Una de sentimientos güenos, y que tóos sus pensares fueran dirigíicos á su Dios y á su casa.

MARQ. Vamos, tontuela, ¿tú qué entiendes de eso? Eres una chiquilla todavía.

SOC. Sí, señora Marquesa, soy una chiquiya. Pero si viera usté qué pena me da ver que er señorico se va á dir de la vera de su madre, y que tampoco va á tené una mujer bonica y santa, que sea la madrecica de sus hijos!

MARQ. Como son muy pocas.

SOC. ¡Como era la mía! Aun me parece que la veo agonizá y decirme: «Hija mía, me muero; reza por mí á la Virgencica... Que tos los años sean tus azahares los primeros que adornen las peñicas de su trono.» ¡Ya lo creo que mis flores serán las primeras! (Llorosa.)

MARQ. Vamos, no te aflijas.

SOC. Es que yo tengo así mi natural, señora. No pienso más que en cosas tristes. Hasta el canto de los pajaricos de la Vega me da pena...

ESCENA III

DICHAS y JULIA (que sale de la casa).

JULIA Felices días, titi. (Besa á la Marquesa. María del Socorro se retira un poco al fondo.)

MARQ. Muy buenos, dormilona.

JULIA Sí, titita, lo confieso: duermo mucho.

MARQ. Pero, ¿no tomas hoy tu chocolate?

JULIA Todavía no; porque al pasar junto al gabinete de Luis le avisé que le esperaba para tomarlo juntos.

MARQ. Pues parece que tarda.

JULIA Contestó que venía en seguida, y al darle prisa yo, me dijo: «Estoy pensando en una cosa que me interesa mucho...» ¿Qué pensaría? ¿Qué pensaría?

SOC. (Sin poder contenerse.) De seguro... (Se detiene, indecisa.)

JULIA ¿En qué? (Pausa. María del Socorro no contesta.) ¡Miren la tonta! Ibas tú á adivinarlo!

SOC. Quizá... (A la Marquesa.) ¿Verdá, señora? En la llegada de ese señor á quien todos esperamos.

MARQ. Tal vez.

SOC. (¿Pensaría en mí?)

JULIA (Juraría que se ha turbado María del Socorro.)

ESCENA IV

DICHAS y LUIS (que sale de la casa, leyendo en un libro).

MARQ. Buenos días, señor estudioso.

LUIS (Besando la mano de la Marquesa.) Muy buenos, mamá. Tenlos felices, prima. María del Socorro...

SOC. Dichosos los ojos, señorico Luí. Hoy se ha tardao usté.

LUIS (Sonriendo.) ¿Qué? ¿Se enfría el chocolate, mujer? No te apures.

SOC. No, señorico; que á la lumbre está puesto, y allí se estaría un año que usted se tardara.

JULIA (Secamente, á María del Socorro.) Tráelo en seguida. (Entra María del Socorro en la casa. Luis abre el libro y lee; sin hacer caso á Julia. Dándole un golpecito en el libro.) Pero, hombre, no leas más; charla, sé fino con tu prima. Te estás cambiando en un erizo, primito de mi alma.

MARQ. Es que está preocupado, como es natural. Va á dar un paso muy grave. ¿No es verdad?

LUIS Sí, muy grave.

JULIA No. Es que me está tomando tirria. Una tirria muy chiquitita y muy suave, muy sua-

ve, como de un santito. (A Luis, con zalamería.) ¿Eh? ¿Qué dice usted á eso?

LUIS (Sonriendo.) Chica, ¿qué he de decir? (Sale María del Socorro con dos jícaras de chocolate y bizcochos en una bandeja.) ¿Qué quieres tú que diga?... Que ya está aquí el chocolate.

JULIA Sí, ríete, ríete, picarón.

MARQ. (A Julia.) No he visto una cabeza más bonita que la tuya, ni más destornillada. (María del Socorro sirve el chocolate.) Don Carlos debe ya tardar muy poco. (Luis sin atender á la conversación va mojando bizcochos en su jícara y leyendo. Julia hace monerías para llamarle la atención.)

JULIA Sí, poco debe tardar. (¡Cosa más rara! ¡Cómo mira Luis á esta palurda!)

MARQ. Y qué, María del Socorro, ¿tendrá este año la Virgen muchos ramilletes?

SOC. No se quedará sin ellos la Virgencica de la Sierra.

JULIA Y dime, tití; ¿por qué se hace esta función todos los años? Me han dicho que hay una leyenda...

SOC. Y muy bonica.

MARQ. Es una historia que se encuentra en los pergaminos de mis abuelos, los marqueses de Sierrasegura. María del Socorro la cuenta muy bien. (A María del Socorro.) ¿Quieres contarla?

SOC. Ya lo creo.

Música

(Recitado.)

Hubo un marquesico de Sierrasegura,
que en siglos pasados amó á una pastora
de inmensa hermosura,
igual que una aurora
de bella y de pura.
Hoy no hay quien comprenda
cómo eso ocurría,
es una leyenda
de tiempos mejores:
si á un rico una pobre quisiera hoy en día,
ya sabe que entre ellos no pué haber amores.

—

Se adoraban los dos; toica la sierra
era testigo der cariño aquél:
er campo, er sol, los cielos y la tierra
paecía que los llenaba su queré.

Pero una vez, de envidia, argún malvao
ante el Marqués de falsa la acusó,
y el Marqués, por los celos trastornao,
ciego de sus dominios la arrojó.

Ponía ella á la Virgen por testigo
de su fe, de su amor, de su sufrir.
No evitó ni la duda ni el castigo;
ya errante, triste y sola, se iba á ir...

pero cuando echó á andar entre dolores,
cuando empezó llorando á caminar,
¡toica la Vega se cuajó de flores,
se cubrió tó el camino de azahar!

La Virgen su inocencia proclamaba,
la santa Virgencica la amparó,
y el Marqués, que antes loco la adoraba,
ya pa siempre, pa siempre, la adoró.

—

Bendijo la Virgen sus puros amores
y él puso su imagen en aquel lugar,
y todos los años le llenan de flores
las mozas amantes su rústico altar.

Hablado

JULIA En verdad que es interesante la historia.
SOC. La Virgencica de la Sierra es nuestra patrona, y á ella acudimos siempre en todas nuestras penas.
JULIA ¿Vamos, titi, á dar el paseíto acostumbrado?
MARQ. Vamos, y así veremos antes á don Carlos, que ya debe llegar. (Van hacia el foro.)
LUIS Yo iré á buscaros en seguida.
JULIA ¿Te quedas?
LUIS Sí, voy á mi cuarto á dejar este libro; en se-

guida os alcanzo. (Hace como que va á entrar en la casa. María del Socorro va recogiendo los servicios.)

JULIA (¿Querrá hablar con ella? Pero, ¿por qué lo pienso si no ha de ser para ninguna de las dos? (Vanse la Marquesa y Julia por la puerta de la verja, hacia la derecha.)

ESCENA V

MARÍA DEL SOCORRO y LUIS; al final, JULIA.

LUIS ¿A dónde vas, María del Socorro?

SOC. A la cocina; á llevar esto.

LUIS Espera, espera, no te vayas, tenemos que hablar.

SOC. ¡Hablar nosotros! ¿Y pa qué, señorico? ¿Va usté acaso á despedirse? Ya me lo ha dicho toico la señora. Ya sé que vamos á tener un padrecico de almas.

LUIS No, María del Socorro, no lo creas. Callo, me aguanto, sufro, no quiero dar el golpe y aguardo hasta lo último; pero estallaré al cabo: diré lo que te adoro, diré que nadie puede arrebatarme mi vida, que eres tú. Faltaré á la promesa que hizo el chiquillo sin saber lo que decía, pero sabré cumplir el juramento que tantas veces te ha hecho el hombre que no vive sin tí.

SOC. ¡Señorico!

LUIS No me des ese nombre... ¡Señorico! Llámame así ante los demás, ante los que no saben que eres tú mi alegría, mi esperanza.

SOC ¡No puede ser! ¡No puede ser!

LUIS ¿Por qué no, si yo te amo con delirio? ¡Es que tú no me quieres! .. ¡Es que me olvidarías cuando me fuera!

SOC (Con mucho fuego.) ¡Olvidarte! ¡No, Luis, no! ¡No te olvido! (Transición.) No; no le olvido, señorico Luis!... Pero esto es imposible... Sea usté güeno... Haga usté caso de su madrecica.

LUIS No. Nadie puede separarnos. María del Socorro, no me pidas eso; no me quieres, cuando hablas así.

Soc. ¿Que no? ¿Por qué? Yo no sé decir nunca esas cosas tan güenas y tan durces; pero las siento aquí, en lo hondo, mú firmemente, tan hondas y tan firmes, que era mesté arrancarme er corazón pa que arrancaran mi cariño.

Luis ¡Qué buena eres! Escucha: mientras sea posible, seguiremos fingiendo. Quiero retardar cuanto pueda el disgusto que lleve mi madre. Pero es preciso que nos veamos, que hablemos...

Soc. ¿Y qué vamos á hacer?

Luis No hay otro medio: por las noches, cuando descansen todos, atravesaré yo el jardín y llamaré á tu puerta. ¿Me abrirás?

Soc. ¿Por qué no? Yo sé que tú eres güeno, Luis de mi alma, y sé que eres honrao y habrás de respetarme.

Luis ¡Como á la Virgen del altar! ¿Me quieres, gloria mía?

Soc. ¡Como quería á mi madrecica!... ¡Más!... ¡Más que á ella!

Julia (Que al final del diálogo apareció tras de la verja, deteniéndose al verlos.) (Los tórtolos arrullándose. No hay duda. Se lo quita á Dios y me lo quita á mí!) (Sin avanzar.) Luisillo, que nos cansamos de esperar.

Luis (Bajo, á María del Socorro.) ¡Disimula! (A Julia.) Sí, ya voy. (Alto, á María del Socorro.) Deja este libro ahí dentro.

Soc. Está bien, señorico.

Luis (Bajo, á María del Socorro.) ¡Adiós, mi bien! ¡Hasta la noche! (Se reune con Julia y desaparecen ambos por el foro derecha.)

ESCENA VI

MARÍA DEL SOCORRO, llorosa; PABLO; después PIMENTÓN.

Pab. (Que entra segundo término izquierda con un cesto de pimientos, que deja en el suelo.) Contentos deben estar los amos, que da gloria ver los pimientícos de este año! (Reparando en María del Soco-

rro.) María del Socorro, hijica, ¿por qué lloras?

Soc ¿Yo, padre?

Pab. Sí, tú, y de sobra lo sé. Por aquella probetica que fué mi compañerica en la vía y la alegría é mi casa. Yórala, hija, yórala. Mucho la he yorao yo. De mozos entramo ar servicio de esta casa y en ella nos casaron. Treinta y ocho años llevo aquí. Mis canas han nacío á la par que los almendros é la huerta. Tu probe marecica me enseñó á respetá y á bendecí á los amos.

Pim. (Que entra segundo término izquierda.) ¡Jé, jé, los amo! Así ajorcaran á tó er que tié cuatro peseta... Aviaos estamos tóos con los sermone que echa usté á cá menuto pa defendé á la burguesía, señó Pablo.

Pab. ¿Qué dice tú, borrico?

Pim. Como borrico, seré tó lo borrico que usté mande, señó Pablo. Pero estoy muy honrao con sé miembro de la clase trebajaora. Si fuea usté tó los mese á la junta é la Sociedá é nosotro, y leyera usté siquiá un capítulo der periódico e nosotro «El estógamo obrero», vería usté canela. Usté se convencería de que tos semos unos lila en dejá que mus desploten, y mus líen, y mus chupen la sangre.

Soc. Vamos, calla, infelí.

Pim. ¡Jé, jé, infelí! ¡To er mundo tié que ponerlo á uno de bruto, home! Hasta er presiénte, cuando habla en las junta e la sociedá y mus dice: «Compañero: paece mentira lo bestia que sei, que no sus defendéi.» Verdá; paece mentira lo bestia que semo, que no mus efendemo... ¡Eh! ¿qué ice usté á eso, señó Pablo?... ¿Tengo razón ó no?

Pab. Sí, home, lo que tú quiera; te sobra e razón to lo que te farta e chaleco.

Soc. ¡Qué cerrao de entendimiento te ha criao Su Divina Majestá, Pimentón!

Pim. Cerrao y tó, á la sociedá voy pa estruirme, y ayí oigo toa estas cosa. ¡Lo mesmo que er clero!... Misté: ¿no viene un fraile er jueves pa pedricá en la romería? Pos ese fraile no

jace aquí farta denguna. Esos son los que viven ar pelo: ni hambre, ni pena, ni caló, ni frío. Yega el invierno: se embozan en los hábito y á viví en er mundo; y uno anda poco meno que con una hoja e parra como Adán y Eva. Vienen las calore: y con la ropa esa que yevan, puen dí hasta en carzoncillo; y uno con toa la lengua fuera, lo mesmo que un pachón. Suena la hora e tagelá (Ademán de comer) y se ponen reondos e comé tocino; y uno se traga entero los garbanzo pa no romperse la entaúra; y si no, á bebé agua y aceite, que le icen á usté que es gazpacho y le ponen á usté la barriga como una lampariya pa las ánima. Na, home; le digo á usté que no pué sé. ¿No está bien dicho esto?

PAB. ¡Mu propio!

PIM. ¡Y que la propiedá es un robo!

PAB. Pos quítate er carzao que lleva y dáselo ar gañán, que va descarzo.

PIM. (Un poco azarado.) Es que esto no es una propiedá.

PAB Entonce, ¿qué e?

PIM. ¿Esto? Unas arpargata. Y esto es mío. Y á lo mío no hay que tocarle

PAE. Mira, animal, más vale que te caye y no hables mal de nadie, y menos de los amo.

PIM. ¡Y no goza usté na defendiendo á la burguesía, camará!

PAB. ¿Qué sabe tú lo que es la burguesía? Serán burguese, ó como tú los llame, (que yo no sé qué viene á sé eso) los enriquecio de mala manera á costa der martirio de los infelice; pero no lo son los de noble accione, que nos dan con cariño este pan que comemo.

PIM. Güeno, cáyese usté, home; que á mí pué sé que me convenza usté, porque usté es un poco menos bruto que yo; pero yo lo que digo, es que si fuea usté á las junta e la sociedá y leyera usté: «El Estógamo...»

PAB. Tantas burrás dirá er papé como tú dice. Y vamo á dejá esta plática, que no tengo más gana e majaderías.

SOC. En vez de pensá en pamplinas, ya debías ir cortando las flores, como tos los mozos, pa la Virgencica; que pasao mañana es la fiesta.

PIM. ¡La Virgencica!... ¿Usté no vé? Esa es otra. «El Estógamo» habla mal de los cura y del fanetismo iglesiástico, y yo creo á ojos cerrao lo que ice «El Estógamo»; peró si un día pone una cosa mala e la Virgencica, le doy á quien la ponga una patá en medio er periódico, que le destrozo toa la plana e anuncios. (Comienza la música en la orquesta. Se oyen voces confusas, que cada vez se hacen más perceptibles. De vez en cuando suena distintamente un «¡Vivan los Marqueses, viva el administraor»!)

PAB. ¿Qué es eso?

PIM. Será que la cuadrilla que trabaja ahí fuera habrá visto yegá á los amo con el armenistraó ese, ó lo que sea, que viene hoy, y se habrán ajuntao á ellos pa darle coba á la Marquesa arborotando. ¡Güeno era yo pa echá ni un viva! ¡Como no les echara un muruve!

ESCENA VIII

DICHOS, la MARQUESA, JULIA, LUIS y DON CARLOS, precedidos de TRABAJADORAS y TRABAJADORES.

Música

(Las aclamaciones se suceden sin cesar. Parte del coro entra, quedándose junto á la puerta. Mucha animación.)

TRABAJADORAS Ya está aquí el que esperaban,
que viene de Madrí.

TRABAJADORES Callar, dejarles paso.
que ya llegan aquí.

CORO Dejando la faena,
al ver que iba á llegar,
al forastero todos
quisimos saludar.

PIM. Lo que queréis vosotros
lo sé yo ya:
es tener un achaque
pa no hacer na.

CORO Dicen que de estas tierras
es arministraor,
y dicen que en to er mundo
mas güeno que él no hay dos.

PIM. Será argún pajarraco
más malo que un ciclón.
De toíco lo que digan
me río yo.

SOC. No sé que extraña angustia
me oprime el corazón.

VOZ (Dentro.)
¡Que vivan los Marqueses!

UNOS ¡Vivan!

OTROS ¡Vivan!

CORO ¡Que los bendiga Dios!
Abrirse en dos filas,
que aquí vienen ya.
Abrirse en dos filas,
dejarlos pasar.

(Entra el resto del coro y detrás la Marquesa, Julia y Luis, rodeando á don Carlos. Este y el coro se descubren.)

CAR. ¡Proteja Dios la antigua casa
de nobilísimo blasón,
y caigan siempre sobre ella
las bendiciones del Señor!

SOC. (No sé por qué viendo á este hombre
se me entristece el corazón)

LUIS (No sé por qué su voz me suena
como una horrible maldición)

PIM. (A este gachó ya lo he calao,
es un carcunda de mistó)

CAR. Proteja Dios la antigua casa
de nobilísimo blasón!

VOZ ¡Que vivan los Marqueses!

UNOS ¡Vivan!

OTROS ¡Vivan!

VOZ ¡Y el arministraor!

CORO ¡Viva!

VOZ ¡Y á todos ellos
que los proteja Dios!

CORO y CAR. Proteja Dios la noble casa, etc.
SOC. No sé por qué viendo á este hombre, etc.
LUIS No sé por qué su voz me suena, etc.
PIM. A este gachó ya lo he calao, etc.

(Telón de boca.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Patio ó dependencia de la quinta. Las mozas están sentadas, cada una en un banco pequeño, con ramos de flores en las manos, acabados de hacer por ellas. Los mozos, sentados en el suelo, á sus piés. María del Socorro la última á la izquierda, Pimentón en pie en medio de la escena. Grandes canastas con flores y follaje. Una puerta al foro.

ESCENA PRIMERA

MARÍA DEL SOCORRO, PIMENTÓN, TRABAJADORAS y TRABAJADORES.

Música

CORO. Ya están los ramos hechos,
qué lindos son:
mañana á los que vengan de la Vega
les llaman de seguro la atención.

MOZO 1.º (A su compañera.)
El tuyo es el más majo.

MOZO 2.º El de ésta es más.

PIM. A ver si por dar coba á las mocica
acaba la faena á gofetás.

CORO. Toicos son muy hermosos,
toicos son güeno,
toicos iguale.

PIM. Menos er de este cura
que vale por lo meno
diez mil reale.
Aunque yo no soy hembra,
ni tengo amore,

también yo pa la Virgen
tengo mis flore.

(Saca de una canasta un enorme ramo, y lo muestra á todos muy satisfecho.)

TRABAJADORAS ¡Jé, jé!
¡Qué ramo más enorme!

TRABAJADORES ¡Jé, jé!
¡Qué bruto es Pimentón!

PIM. ¿Sí, eh?
Por bruto que yo sea,
quiero á la Virgencica
más que vosotros tos.

CORO Es mu bruto y mu cerrao,
pero es mu güeno también.

(Suena una campana.)

PIM. Güeno, ya esto se ha acabao
que han tocao
la campana pa comé.

CORO Vámonos ya;
vamos allá.

(Saliendo lentamente por el foro.)

¡Qué hermosos son los ramos,
qué lindos son!
Mañana á los que vengan de la Vega,
les llaman de seguro la atención.

Mozo 1.º El de ésta es el más majo.

Mozo 2.º El de ésta es más.

PIM. A ver si por dar coba á las mocica
tenemos hoy chuletas pa armorzá.

(Salen todos. María del Socorro va á salir la última.)

ESCENA II

MARÍA DEL SOCORRO, LUIS (que sale por la izquierda y la detiene).

Hablado

LUIS María del Socorro, escucha.

SOC. No; ahora no pué sé. Tengo que irme.

LUIS Pero, mírame antes. ¡Es que sin tí no vivo!

SOC. Eso no nos conviene, Luí... Se va á sabé que nos queremos... Vas á darle un disgus-

to á tu pobretica madre, y se va á echá tó á rodá. ¿No nos vimos anoche?

LUIS Sí; nos vimos, fuiste buena, me abriste tu puerta. Pero no me conformo con eso. Como anoche te veía, á solas, junto á tí, mirándome en tus ojos, quisiera verte siempre.

SOC. (Con mucho cariño.) Pues siempre no pué sé, Luí. Dame siquiera tiempo pa que coma, pegajoso.

LUIS ¿Pegajoso, mi cielo? (La coge una mano.)

SOC. ¡Eh! Las manitas quietas. ¡Ya sabe usté que esa es la condición, señó atrevío!

LUIS Sí, es verdad. No hace falta que te estreche en mis brazos; tengo tu cariño. ¿Qué importa que la suerte se empeñe en separarnos?

SOC. ¿De veras? ¿No me olviarás nunca? ¿Aunque se empeñe toico el mundo?

LUIS ¡No! ¡Qué importa el mundo, si el mundo nuestro va á ser esta tierra donde nos quisimos! ¿Verdad?

SOC. Será verdá, pero me voy, que me están aguardando. (Yendo hacia la puerta.)

LUIS (Tras ella.) Y yo contigo.

SOC. No, conmigo no.

LUIS Sí, contigo sí. Unos pasos siquiera, para verte más, para dejarte en medio de ese campo donde eres la reina!

SOC. ¡Embustero!

LUIS ¡Hermosa! (Vanse por el foro.)

ESCENA III

La MARQUESA, DON CARLOS y JULIA, por la izquierda.

JULIA (Delante, corriendo hacia la puerta del foro y señalando al exterior.) ¿Lo ven ustedes?... ¿Lo ven?... ¿Lo ven? ¡Mírenlo!

CAR. Ni mirarlo quiero.

MARQ. Imposible, Julia; eso es increíble..

CAR. (Mirando por la puerta.) No; no se ha equivocado su sobrina, señora Marquesa.

JULIA ¿Equivocarme? Bien segura estoy.

CAR. Hay que decirlo todo. Al enemigo malo se le combate y se le hiere sin tregua ni piedad.

MARQ. ¡Pero si no pueden amarse; si no es cierto!

JULIA Sí lo es, titita; yo lo juraría si no fuese pecado.

MARQ. Pero, ¿en qué te fundas para decir...?

JULIA Me fundo siempre en lo que veo.

MARQ. Pero, ¿qué has visto?

JULIA He visto algunas veces que los dos hablaban muy quedito, muy quedito y muy amartelados. ¡Pero mucho, mucho! Y además...

MARQ. ¿Por qué paras?

JULIA Anoche...

MARQ. ¿Qué pasó?

JULIA ¿No pecaré contando lo que anoche ví?

CAR. Pecará usted si ofende á Dios callando la verdad.

JULIA Pues anoche cuando me retiré á mi habitación... ¡Si yo misma quisiera equivocarme! No; pero era él, era él, titita; lo ví perfectamente con la claridad de la luna Después de desnudarme, apagué la luz, y á obscuras me puse á rezarle á María Auxiliadora. A obscuras no, porque entraba un rayito de claridad por la ventana; y así es como me gusta á mí rezar.

MARQ. No acabarás.

JULIA Cuando concluí mis oraciones, fuí á la ventana para cerrarla bien, y... ¡no quiero acordarme! entre las sombras de los rosales del jardín ví á alguien que caminaba muy despacito. Creí que era un aparecido ó un ladrón. ¡Jesús! Ni me atreví á chillar; ¡y eso que chillo cuando tengo miedo con una facilidad grandísima!

MARQ. ¡Por Dios! (Ademán de que concluya.)

JULIA Llegó la sombra al pabellón del capataz, llamó á una ventana y poco después se abrió la puerta. Entonces, titita, en el foco de luz que dentro había, ví envueltos á Luis y á María del Socorro.

MARQ. ¡Hijo de mi alma!

CAR. ¿Vé usted, señora, como las apariencias engañan? Luis podría ser, y lo era, muy bueno y muy virtuoso, pero le ha trastornado esa pícara hembra.

JULIA Sí, era Luis, era Luis, titita. No me acosté, ni me moví de la ventana, muy nerviosa, muy nerviosa hasta que lo ví salir.

MARQ. ¡Qué loca!

CAR. ¡Qué infame! Ese es el calificativo: ¡qué infame, qué mala!

JULIA Eso pensé yo: ¡qué mala!

MARQ. ¿Y qué hacemos, don Carlos, qué hacemos?

CAR. Yo creo que lo primero debe ser despedir á esa perdida.

JULIA ¡Pobrecita! Yo siento haber sido la causa.

CAR. Al contrario, hijita; gracias á usted hemos sabido...

MARQ. ¡Qué disgusto! ¡Qué vergüenza!

JULIA Pero si es que yo no puedo comprender que haya criaturas tan perversas que roben la paz de casa de sus amos.

CAR. ¡Usted es un ángel!

JULIA ¡Ave María, un ángel!... ¡Pero ella!... ¡Pobrecita!... ¿La llamo? Porque si hay que despedirla...

MARQ. Me causa pena echarlos de mi casa, sobre todo al padre.

CAR. En mi humilde opinión, no hay otra solución, señora Marquesa.

MARQ. (Vacilante, dudosa.) Es que no hay prueba suficiente de que esa chica no sea honrada...

CAR. (Poniendo en la palabra todo su absoluto poder moral sobre la Marquesa.) ¡¡Señora..!!

MARQ. (Sometida, vacilando aún.) Es decir... la habrá..., la hay... Basta que usted lo afirme... (A Julia.) En fin, llámalos.

JULIA Voy, voy en seguida. (Sale precipitadamente por el foro.)

ESCENA IV

DICHOS, menos JULIA; á poco, LUIS.

CAR. (Aparte con acento enérgico y ambicioso.) ¡Al cabo, venceremos!

MARQ. Pero usted les hablará; yo no; no puedo, es muy violento, me da pena. ¡Nunca lo hubiera creído!

CAR. Tiene usted que imponerle su voluntad á Luis, y recordarle su deber.

MARQ. Así lo haré, por doloroso que me sea reprenderle la vez primera de mi vida.

LUIS (Entrando muy alegre por el foro.) ¡Hola, mamá, don Carlos! ¿Han venido ustedes á ver los ramos que preparan los hortelanos para la fiesta de mañana? (Pausa. Transición ante la actitud severa de la Marquesa y de don Carlos.) Pero, ¿qué les sucede?... ¿Por qué no contestan?... Vamos, díganme, hablen, que no comprendo...

MARQ. Sí, tenemos que hablar. (Señalando á la izquierda.) Sígueme allá adentro, Luis; tengo que reprenderte.

LUIS ¿A mí?

MARQ. Por el disgusto que me has dado.

LUIS (Sonriendo.) ¿Yo, madre mía? ¿Un disgusto?

CAR. Es un delito contra Dios y contra la voluntad de tu madre.

LUIS ¿Un delito? ¿Y usted acaso es quien me acusa? ¿Usted quien hace que se asome el llanto á los ojos de mi madre? O yo estoy loco, ó debe usted tener mucha razón, ó no es usted tan bueno como dicen todos.

MARQ. ¡Luis!

CAR. Habla la culpa, señora; no habla él.

LUIS Quizás, realmente, no sepa lo que diga. Pero, por favor, pronto, diga usted lo que he hecho.

CAR. Tu madre te lo quiere decir por sí misma, y á solas.

LUIS Pues vamos cuanto antes.

MARQ. Sí, ven á un lado en donde nadie se entere de tu falta. (Vánse la Marquesa y Luis por la izquierda.)

ESCENA V

DON CARLOS; MARÍA DEL SOCORRO y JULIA, (que entran por el foro).

JULIA Aquí la tiene usted. Ya viene el padre. Y titi, ¿dónde está?

CAR. Acaba de marcharse con Luis.

JULIA Voy corriendo á buscarlos.

CAR. Creo que hablan reservadamente.

JULIA ¡Ah! .. Por supuesto, que yo no entro en donde estén... (Oigo desde la puerta.) (Yéndose por la izquierda.) ¡Al fin! ¡Ni para mí ni para ella!)

SOC. (Después de una pausa.) ¿Llamaba la señora á mi padre y á mí?

CAR. Llamaba yo, que la represento En nombre de ella tengo encargo de decir á ustedes que están demás en esta casa.

SOC. (Con grandísima sorpresa y angustia.) ¿Nosotros?... ¿Mi padre?... ¿Por qué, por qué?... ¡Dios mío! (Solloza.)

CAR. ¿Y es usted quién lo pregunta? ¿Eres tú? Tú, que has logrado robar la alegría á la que te dió su techo y su comida desde que naciste, y que has sabido enloquecer al hijo de tus amos? ¿Tú, (Cogiéndola una muñeca.) la falsa, la mentirosa, la hipócrita, la perdida?

SOC. ¡La perdía, no señor! ¡Suelte uste usted, que lastima en el alma y aquí! (Señalándose á la mano, que ha soltado don Carlos.) ¡La perdía, no! ¡La enamorá na más! Yo no tuve la culpa: nos quisimos los dos á la par. Con mi sangre quisiera borrá lo pasao; pero lo pasao no ha sío más que un cariño mú grande, y mú limpio, y mú honrao, y eso no pueo borrarlo de aquí dentro. (El pecho.)

CAR. ¡Lo que tenías tú ahí dentro era ambición de suerte y de riqueza!

SOC. ¡No! De riqueza, no! ¡Si con er queré suyo tenía yo más tesoro que tiene er mundo entero! (Desfallecida.) Ahora es cuando soy pobre si ya no vuelvo á verlo, y si mi padrecico... (Suplicante.) ¡Por Dios, que no lo sepa! Que me echen á mí sola, que digan que me fuí porque era mala... ¡Pero, no! ¡No lo soy! ¡Soy honrá! ¡Se lo juro e rodilla! (Se arrodilla.) ¡Que no le digan na á mi padre! ¡Por caridá lo pío!

ESCENA VI

DICHOS, PABLO; luego, PIMENTÓN.

PAB. (Por el foro. Asombrado. Levantando á su hija, que al verlo queda aterrada y llora más, pero silenciosamente.) Chiquilla, ¿qué es eso? (A don Carlos.) ¿Qué es eso? ¿Qué le sucede á ésta? (Se descubre. Pausa.)

CAR. (Lentamente.) Llora su hija porque le quiere á usted y se hace cargo de la pena que sentirá al salir con ella para siempre de esta casa.

PAB (Asombrado, tembloroso.) ¿Pa siempre?... ¿Echarnos nosotro?

SOC. (Abrazándose al cuello de Pablo, como queriendo terminar la escena.) ¡Padre, padre!

PAB. (En el mismo tono.) ¿Y por qué? ¿Pué saberse?.. ¿Por qué no nos lo dice la señora?... Porque... usté... ¡usté perdone!... pero usté no es el amo.

CAR. ¡Me lo encarga ella, y basta! (Reprimiéndose.) Me lo encarga ella, porque sabe lo doloroso que le sería hablar la última vez con un viejo servidor que ha estado tanto tiempo en esta casa y siempre se condujo en ella honradamente.

PAB. (Muy conmovido.) ¡Sí; es mu güena; mu güena! ¡Hasta pa echarme! Es verdá: ya no sirvo; ya no tengo yo fuerza pa remové la tierra, y es natural que me despían. Sino que yo había creío siempre que ar yegá esta ho-

ra, me dejarían quizá un rincón de casa pa que me muriera como un perro fié. (Entra Pimentón por el foro, saluda de mala gana á don Carlos, y se pone á recoger la hierba y flores esparcidas por la escena, echándolas en las cestas, muy despacio, sin quitarse el sombrero.)

SOC. Vámonos, padre, vámonos.

PAB. Bueno, sí, nos vamo. (A don Carlos.) Pero dígale usté que este viejo la quiere, y la bendice, y le está agradecío, aunque no sirva ya en su casa!

CAR Se lo diré.

PAB. Mu agradecío, ¡mu agradecío! Vámono, hijica. Ya yegó la hora. Na traje, y na me yevo: pero no llores tú por eso: ya veras tú como nos arreglamo. ¡Por güeno que sea un amo pa los probeticos, Dios entoavía es una mijitica mejó que ellos!

CAR. Confiad en El. El os amparará. (Vase por la izquierda. Pausa breve. Pablo y María del Socorro van á salir, despacio, llorando, abrazados, por el foro.)

PIM. ¡Sí; fíate de la Virgen y no corras! (Por don Carlos.) ¡Ya pué irse satisfecho! (Tocando en la espalda á Pablo.) Y ahora, ¿qué dice usted de los burguese?

PAB Cáyate, Pimentón!

PIM. ¡Qué noble son los amo! ¡Qué caritativos! ¡No, si no deben ajorcarlo! ¡Es mentira!

PAB. No. Me echan por viejo, por inúti; y á ésta la echan por mujé, por débil... Y ¿qué vamos á hacerle si nos echan por eso?

PIM. Pos á mí, que soy joven, y soy hombre, y con má juerza que un cabayo, no me echa naide, ¡naide!... porque ante me da á mí la gana e dirme. ¡Ya no me chupan má la sangre, ea! Ni se quean má con er produrto e mi trabajo! Y como yo he hecho esto, (Cogiendo de la canasta el ramo grande.) esto se va conmigo... Ea: vámono los tre; que entoavía tiene mangue unas manos e jierro pa darle arpiste á este vejete y á esta chavaliya. (Los empuja suavemente hacia la puerta.)

SOC. No, no, Pimentón.

PAB No hagas esa locura.

PIM. ¡Yo jago lo que me da la gana, y van dos vece! Conque arzando pa alante. (Los empuja. Ellos salen llorando.) Me paece que me porto con vergüenza. ¡Y entoavía dirá arguien que er socialismo es un delito! (Vase por el foro. Telón de boca.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Lugar de la romería; todo lo más pintoresco posible, embovedado por las ramas de los árboles en flor; de unos árboles á otros, guirnaldas de flores y banderolas de colores diversos, colgando de las guirnaldas. Mucha luz. Al fondo, en la lejanía, montes. A la izquierda, entre el primero y segundo término, sobre una peña de ancha base y dos metros de elevación, una escultura de la Virgen en piedra blanca. En la peña, innumerables flores y ramos de ellas puestos al azar por el pueblo.

ESCENA PRIMERA

GENTE DEL PUEBLO y VENDEDORES; UNA VOZ, dentro.

Música

MUJERES (A telón corrido.)

Alibón,
trencilla y cordón,
cordón de la Italia,
¿dónde vas, amor mío,
que yo no vaya?

(Se alza el telón: á la derecha, casi todas las mujeres juegan al corro. Van vestidas de percal, con falda un poco corta. Llevan pañoletas de espumilla al cuello, y peinado bajo con muchas flores en la cabeza. Algunas parejas sentadas en el suelo, beben y hablan. De vez en cuando, durante toda la escena, una moza que llega, se arrodilla ante la Virgen, reza un momento, deja un ramo y se une á las demás. Vendedores que llevan su mercancía en canastos largos con pies de tijera,

atraviesan la escena, entrando y saliendo. Procúrese dejar siempre más expedito el lado izquierdo del escenario, á fin de que se vea perfectamente el acto de dejar los ramos.)

MUJERES (Jugando al corro.)
Alibón,
trencilla y cordón,
cordón de Valencia,
¿dónde vas, amor mío,
sin mi licencia?

HOMBRES Dejar ya el corro,
venir acá,
que estáis ya medio locas,
y estáis ya mareás.

(Se deshace el corro y van las mujeres á donde están los hombres. Cada uno dice á su pareja:)
Ya eres tú grandecica pa juego.

MUJERES Pos contigo bien quieres que juegue.

HOMBRES Es que somos la estopa y el fuego,
y si un día á quemarme yo llego...

MUJERES Quiera Dios, quiera Dios, que no llegue ..

HOMBRES Verás si llego.

(Ofreciéndoles la bota.)
Vaya un traguico.

MUJERES (Tomándola.)
Venga de ahí.

HOMBRES Bebe, chiquilla,
bebe por mí,
que el lao por donde bebas
lo engarzo en oro
yo para tí. (Beben todas.)

VEND. 1.º ¿Quién quié cotufa?

VEND. 2.º ¿Quién quié avellana?

VEND. 3.º ¡Vaya un turrón!

VEND. 1.º ¡Salaítos y durce,
artramuce!

VEND. 2.º ¡Torrao,
que están preparao
con mucho cuidiao,
que son regalao,
que son un bocao
mejó que er jamón;
que los han premiao
en la Exposición!

UNA VOZ (Por el fondo.)
¡Tío!
VEND. 2.º ¡Voy!
VEND. 1.º ¡A perriya los dátiles doy!
VEND. 3.º ¡Y qué güeno que está er turrón hoy!
¡Y qué rico que está este turrón!
UNA VOZ (Dentro)
Aunque soy tan probe yo,
le pío á la Vigencica
que tu queré no me farte,
que con tu queré soy rica.
HOMBRES ¡Olé lo güeno,
lo bien cantao;
olé tu boca!
MUJERES ¡Cáyate ya!
No quiero que en tu vida
yendo á mi lao,
á ninguna mocica
la digás ná.
HOMBRES Descuida que me tienes
aprisionao,
y estoy cayao
hasta que mandes
que güerva á hablá.
VEND. 1.º ¿Quién quié artramuce?
VEND. 2.º ¿Quién quié torrao?
VEND. 1.º ¿Quién quié cotufa?
UN MOZO ¿Quién quié bailá?
UNA MOZA (Saliendo al medio.)
¡Yo!
OTRA ¡Yo!
UN MOZO (Por su pareja.)
Con esta.
OTRO Con esta.
TODOS ¡A verlo! Siga la fiesta.
LOS 2 MOZOS (Empujando á sus parejas.)
¡Al medio!
LAS 2 MOZAS (Saliendo á bailar.)
¡Vamos allá!
(Bailan sevillanas las cuatro mozas.)

ESCENA II

DICHOS y PIMENTÓN, (que al acabar el baile entra precipitadamente por el primer término izquierda, trayendo su ramo)

Hablado

PIM. ¡Vergüenza sus debía dá de está bailando, so morrale! ¿No sus entra lacha? Sus paece eso decente? ¿Sus paece rigulá?

MOZO 1.º ¿Pero qué le pasa á éste?

PIM. ¡Ná, home, na! ¡Si la cosa no es pa tanto!... ¡Hoy no debían andá po aquí ni los largartos! Güeno está que se venga á traé un ramo (Con mucho orgullo enseña el suyo.) como yo lo traigo pa la Virgencica, porque eya no se mete en estas cosa; pero es mesté toica la desvergüenza que tenei ustede, pa ponerse á da sarto y á jartarse e vino, y á darle así coba á los amos, que han echao á la caye ar señó Pablo y á María er Socorro.

MOZO 1.º Su motivo habrán jecho.

PIM. Si dice otra ve eso, te viá dejá jincao en er suelo, como una mata e chícharo. ¿Tú cree que en este mundo tien los amos razón arguna ve? ¿Qué iban á jacé ello?

MOZO 2.º ¿Y qué vamo á jacerle nosotro? ¡Ya se las aparejarán po ahí!

PIM. A tí si que te debían aparejá con una arbarda, peazo é burro. ¡Mentira paece que sea miembro e la clase!

MOZO 2.º ¿De la clase e los burros?

PIM. De la clase obrera, que viene á sé lo mesmo, poco más ó menos, sigún las coce que dais tóos. ¡Cuarquiá diría que arguno e ustede hasta sabei poné su nombre! ¿De qué sus sirve á tóos la perra gorda que dai ar mes pa sostené la sociedá? ¿Sabéis á lo que vengo? ¡A que empiece la juerga!

MOZO 2.º ¿Pos no estaba empezá cuando viniste? Digo, ¡eh! ¡Y aluego dice que no le gusta er baile!

PIM. La juerga e la otra clase, so animá; la juerga e dirse ca uno pa una parte, y no echá mano á trabajá si no jacen justicia. ¡Eso sus vengo á decí á tóos! (Poseido de su elocuencia.) Compañeros...:

MOZO 1.º ¡Paece que va á decí un discurcio!

PIM. (Al Mozo 1.º) ¡Cáyate tú, Rompecerrojo! (siguiendo su discurso:) Compañero: yo casi ladro en vé de hablá, ¿sabei ustede? ¡Pero me ha removío el arma lo que han jecho con ese pare y esa hija, y es mesté que mus queémo hasta sin tagelá en diez día, con tar que los armitan otra vé! Me paece á mí que en estos caso, bien se pué echá un tabique en la boca el estógamo... (Pausa.) ¿No contestai na?... ¿No sus dá vergüenza de no jacé eso po ese probe viejo?... ¡Mentira paece, home! ¡Ustede no sei dirno de llamarse plore... pro... pro... (Al Mozo 3.º con mucha naturalidad.) ¿Cómo é, tú?

MOZO 1.º Ploretario.

PIM. ¡Güeno; eso! (Sin poder reprimirse.) Po no paece mentira que lo lea en er papé to los domingo, y no lo puea decí. (Muy azarado al Mozo 1.º que se ríe.) Tú; no te ría... Compañero:

CORO ¡Jé, jé!

PIM. (Amoscado.) ¿Sus vai á reí quizá?

CORO ¡Jé, jé, jé, jé!

PIM. (Más abroncado.) De moo que tó va á sé aquí guasa, ¿verdá? (Risas generales. Furioso.) Mardito sea er demonio, home! ¿Me vai á mí á hacé burla? (Empieza á dar tremendos golpes con el ramo, á diestro y siniestro. Las mujeres chillan, y sujetan á los hombres que quieren pelear. Todos se repliegan á los lados de la escena y queda solo, en medio, Pimentón, jadeante, mirando con desconsuelo el ramo deshecho y tratando de rehacerlo con flores que recoge del suelo.)

MOZA 1.ª ¡Vámonos, dejarlo! (Pimentón hace un gesto de amenaza.)

MOZO 1.º Sí, vámono; es mejó. (Vanse por la izquierda. Pausa.)

ESCENA III

PIMENTÓN

PIM. Ná; que no tié arreglo. ¿Y pa esto me he estao yo un día entero con el ramo á cuesta? (Va hacia la peña y se descubre ante la imagen.) Vergüenza me dá é dártelo, Virgencica mía. ¡Tú lo has pagao tó! Pero tú me perdona, ¿verdá? Ya que esos animale no le ayúan ar señó Pablo y á su hija, ayúales tú, Virgen María. ¡Yo me arrepiento é lo que he jecho!... Pero, ¡si no les he jecho ná, después de tó! Siendo pa tí las flore, tenían que sé caricia los porrazo. (Dejando el ramo sobre la peña.) ¡Ahí se quea el ramo, Mare!... Siendo de un hijo, güeno es tó. (Yéndose segundo término derecha.) ¿Aónde estarán los probeticos? Ví á vé si los encuentro (Vase.)

ESCENA IV

MARÍA DEL SOCORRO; á poco, LUIS

SOC. (Viene por el foro izquierda, por detrás de la peña. Avanza lentamente con un ramo de azahares en la mano.)

Música

Ya no tengo fuerza,
ya no puedo má:
Virgencica mía,
tú serás mi auxilio.
¡Tú me amparará!
Mírame yegá yorando
á tus plantas aflijía,
dame fuerza pa er martirio,
¡Virgencica mía!

¡No puedo más luchá!
No puedo más sufrí,
no puedo más, no puedo.

LUIS (Saliendo primer término izquierda. Con mucho fuego:)
¡María del Socorro,
gloria mía!

SOC. ¡Luí!

LUIS (Con mucha ternura.)
¿Qué tienes tú? No me llores,
no te apesares así:
deja en la peña tus flores,
pon tus amores en mí.

SOC. Ya de sufrir yegó er día,
ya mi delirio pasó,
ya se acabó mi alegría,
ya nuestro amor concluyó.

LUIS ¡Nunca!

SOC. ¡Sí!
Es preciso: la suerte lo quiere.

LUIS (Cada vez más briosamente.)
¡No! ¡La suerte fatal que nos hiere
no podrá separarme de tí!
Tú serás mía.

SOC. No puede ser.

LUIS Ya acabó mi tremenda agonía
ya acabó mi feroz padecer.
Yo lo diré á todos:
lo proclamaré.
Yo con mi cariño, contra el mundo entero
te defenderé.

SOC. No, Luis mío;
ya ves cómo yoro
porque loca de amores te adoro
y temo perderte.

LUIS El querer que te tengo
solo puede borrarlo la muerte;
no llores más,
que mi amor te defiende y te escuda
y vencerás.

SOC. Me quieres tanto
como yo á tí.

LUIS Nadie ha de separarnos
y hemos de amarnos
hasta morir:

de mi amor el impulso es lo único
que manda en mí.

Soc. Yo te juro que constante
será tuya mi alma entera
¡¡que Dios me mande un castigo
er día que no te quiera!!

Luis ¿Me lo juras?

Soc. ¡Te lo juro!
¡¡te lo juro delante de Dios;
te lo juro por la gloria
de la marecica
que se me murió!!

Luis ¡Bendita sea tu boca
que sabe jurar así!

Soc. El amor me vuelve loca
cuando estoy cerca de tí.
Yo no sé decírtelo,
pero sé querer.
Correrán á raudales mis lágrimas
si te he de perder.

Luis Yo ciego adorándote,
siempre te he de amar
y el bendito raudal de tus lágrimas
yo sabré enjugar.

Soc. } Yo no sé decírtelo, etc.
Luis }

Yo ciego adorándote, etc.

Hablado

Luis Sí, María del Socorro, mi bien, alma de mi alma: ya acabaron nuestras penas. ¡Os fuísteis de mi casa porque yo no lo supe, porque no estaba yo allí cuando os echaron! Pero, no importa, alégrate. Salísteis como siervos y entraréis como reyes.

Soc. No, Luis mío; no te sacrifiques; no lo pierdas to por mí.

Luis ¿Que no me sacrifique? ¡Si esto no es sacrificio; es libertad, es vida! Si desde ayer te busco, si desde ayer te llamo, María del Socorro. Dos días hace te juré que serías mía. Te irás de aquí sin llanto, porque vendrás á ser feliz conmigo.

Soc. ¡Luí, Luí!

LUIS Escucha: hoy mismo, ¡hoy mismo! ¡volveréis á mi casa, y serás allí el ama, la reina, la alegría, porque serás la esposa de tu Luis!

SOC. (Con arrebato.) ¡Lui, Lui mío, qué bueno eres! ¡Lo que haces tú conmigo yo no pueo pagarlo!

LUIS (Con toda la ternura y la delicadeza que el actor sea capaz de expresar.) ¿Que no? ¡Aquí mismo! ¡Ya lo creo que puedes! (Llevándola á los piés de la Virgen.) Ante esta Virgencica, que vé nuestros amores, y que sabe que vas á ser mi esposa, me vas á dar el pago. ¡Es la primera vez que te lo pido! ¡No sientas temores, mujercita mía!... ¿Quieres?... ¡¡Dame un beso!!

SOC. Y el alma entera en él. (Se besan)

ESCENA V

DICHOS, DON CARLOS; luego PIMENTÓN

CAR. (Sale primer término izquierda, los ve besarse y se detiene asombrado. Aparte.) ¡Los dos! ¡Y ante la Virgen!... Unen á la impureza la profanación. (Muy enérgicamente: avanzando:) ¡Luis!

LUIS (Aparte, entre airado y confuso.) ¡Cómo! ¡El aquí!

SOC. (¡Dios mío!)

CAR. (A Luis.) ¿No te avergüenzas de que te sorprenda?

LUIS (Firmemente. Durante toda la escena hablará con calma relativa.) No. ¿Por qué?

CAR. ¿Y lo preguntas? ¿Y te atreves á hablar después del sacrilegio, cuando aún está en tus labios el impuro aliento de esa?

LUIS Calle usted... ¡Calle usted! ¡Este aliento no es impuro! Esta mujer es mía, la adoro, tengo derecho á ello. ¡Por compasión, por caridad al menos, respeto para ella!

CAR. ¡Respeto! Ni lo mereces tú siquiera, que tiras por el suelo la gloria de tu casa, que manchas tus blasones, que faltas á un sagrado juramento.

LUIS No: el juramento no es sagrado; cuando yo juraba no sabía ni lo que era jurar. Mi pa-

dre desde el cielo me manda que viva, ¡me manda que ame!

SOC. (A LUIS.) ¡Caya, caya por Dios! Vámono: yo me iré.

LUIS ¿Irte? No; no te vayas; tú has venido á traer tus flores á la Virgen. Déjalas en la peña, y nos iremos juntos. (MARÍA del SOCORRO va á dejarlas. Al oir á don Carlos se detiene un momento.)

CAR. (Avanzando un paso.) No, Luis. ¡En nombre de tu padre, en el nombre de Dios lo prohibo!

SOC. (Tímida y resueltamente al mismo tiempo.) ¡Ah, eso no! ¿Que no deje mi ramo en esa peña? En tóo er mundo no hay fuerza pa impedirlo. ¡Yo sí que juré traerlo pa la Virgencica! ¡Yo sí que supe lo que hacía cuando juré!

PIM. (Saliendo por la segunda caja derecha. Sorprendido al verlos.) ¿Qué es eso? ¿María er Socorro entre esa gente? (Va acercándose al grupo ocultándose detrás de los árboles, hasta quedar tras el más próximo á ellos.)

LUIS (A don Carlos.) ¿Por qué no ha de dejarlo? (Con mucho brío.) ¡Esta imágen la pusieron aquí *mis* abuelos; estas flores son flores de los campos *míos;* esta mujer será *mi* esposa; (Gesto de asombro de PIMENTÓN.) y en lo que es *mío*, yo mando: nadie más! (A MARÍA del SOCORRO) ¡Deja ahí el ramo! (MARÍA del SOCORRO deja sobre la peña sus flores.)

CAR. (Avanzando resueltamente.) ¡No! ¡No lo consiento! ¡Estais los dos manchados! (Coge del altar las flores y las tira al suelo. LUIS hace un rápido movimiento como para lanzarse sobre él y se reprime.)

LUIS (A don Carlos, muy vigorosamente.) ¡Coja usted esas flores! (Pausa. Don Carlos permanece inmóvil.) ¡¡Que coja usted esas flores!! (Adelanta hacia don Carlos. La escena es rapidísima. PIMENTÓN da un salto y se interpone entre los dos.)

PIM. (Deteniendo á LUIS. Con mucha calma.) ¡No!... Que no las coja. Lo he visto tóo. No quié la Virgencica que las coja él... (Con cómica majestad se inclina, coge el ramo y se lo da á MARÍA del SOCORRO, mirando de pies á cabeza á don Carlos.) ¡Ten; ponlas! (MARÍA del SOCORRO las pone.)

CAR. ¡Las pone por la fuerza!

PIM. ¡Cá uno se las arregla como puede!

CAR. (A Luis.) ¡Te ciega la locura! ¡Matarás á tu madre con tu falta!

LUIS ¡Matar yo á mi madre! ¡Le quitaré la venda que habéis puesto en sus ojos! ¡Mi madre tuvo amor, y tuvo esposo, y tuvo un hijo!

CAR. ¡Que la deshonra!

LUIS ¿Que la deshonro? (Le coge una muñeca.) ¿Pero usté sabe lo que dice? No paga usté ese insulto entre mis manos porque está ahí esa Virgen.

PIM. ¡A ella le debe usté el indurto!

LUIS ¿Que deshonro á mi madre?

CAR. Suelta. (Tratando de zafarse.)

LUIS Escuche usted. Yo no soy la deshonra. Soy la vida, la fuerza, la alegría. Conmigo no podéis luchar vosotros, los que queréis cambiar la vida, que es camino de flores y de luz, en la revuelta de una carretera, donde entre sombras asesinais conciencias y robais dinero!

CAR. Calla. (Tembloroso.)

LUIS ¡Es verdad! ¡Tomais á Dios como instrumento! Hacéis una bandera con su cruz, y seríais los primeros en crucificarlo si otra vez viniera á predicar amor y libertad. ¡Váyase usted!

CAR. Sí, me iré; estás maldito. (Va á hacer mutis. Luis va á lanzarse sobre él.)

PIM. (Interponiéndose. A Luis.) Déjelo usté, que está ahí la Virgen. (Acercándose con aire zumbón á don Carlos y dándole un golpecito en el hombro.) Que no haiga novedá, don Júa.

CAR. ¿Judas yo? (Vase.)

PIM. (Hablando alto hacia el sitio por donde salió don Carlos.) Quiá; ni eso. Júa vendió á Dió por un puñao é duro y usté es capá de vendé ar Papa por catorce reale; ámono, señorico.

LUIS (A Pimentón.) ¡Tú! ¿Tú te fuiste también de la quinta? Vente con nosotros.

PIM. Vamo á onde usté quiera, señorico. (¡Pos no me ha hecho yorá!) (Van á salir todos por la primera caja izquierda.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos DON CARLOS. PABLO (que les sale al encuentro).

PAB. ¡Gracias á Dió! Ya encontré al hijo. (Descubriéndose tembloroso.) Señorico Luis: un día hace que busco á usté y á la señora. ¿Me hace usté el favó? (Luis se acerca.) Aunque mus hayai echao... son tan güeno er señorico y la señora... ¡La mano, señorico Lui. .! ¡Déjeme usté besársela!

LUIS No. ¡A mis brazos! ¡Perdónanos, Pablo! ¡Ven con mi madre, ven conmigo!

PAB. (Trémulo de alegría.) ¿Con ustede? ¿Otra vé...? ¿Otra vé?

SOC. Y ya pa siempre, padre.

PAB ¡Vamo! ¡Vamo! No pueo ni sostenerme de alegría! (Van María del Socorro, Luis y Pablo hacia la izquierda, Pimentón un poco detrás de ellos.)

PIM. (¡Gracia á Dió que he visto un amo con vergüenza!) (Telón lento.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE JOAQUÍN LÓPEZ-BARBADILLO

TEATRO

El fin del mundo.—Juguete cómico en un acto, original y en prosa, estrenado en el Teatro Español de esta Corte. (Segunda edición.)

La boca del león.—Entremés original y en prosa, en colaboración con Francisco de Torres, estrenado en el Teatro de la Princesa de esta Corte.

El torerito.—Zarzuela en un acto, original y en prosa, en colaboración con José Angulo, estrenada en el Teatro Circo Español de Barcelona.

Camino de flores.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, estrenada en el Teatro de Novedades de Barcelona.

NOVELAS

La epopeya de la mugre.—(Historia desagradable é inmoral). Precio, 2 pesetas.

La Hija de Celestina.—Introducción á esta famosísima novela de Salas Barbadillo, publicada en la *Colección clásica de obras picarescas.* Edición ordinaria: 2 pesetas. Edición especial, numerada: 10 pesetas.

COLECCIÓN CLÁSICA
DE OBRAS PICARESCAS

LA HIJA DE CELESTINA

POR ALONSO GERONIMO DE
SALAS BARBADILLO,
vecino y natural
de la villa de
Madrid

AÑO 1907

CON PRIVILEGIO DE ESPAÑA Y NACIONES CONVENIDAS

EN MADRID. Por Ambrosio Pérez
A costa de Pedro González Blanco y Joaquín López-Barbadillo

Acaba de ponerse á la venta el primer tomo de esta *Colección*, única de su clase en España, en que saldrán á luz los libros más admirables y desconocidos de ese género, rebus-

cados en antiquísimas ediciones y debidos á las más gloriosas plumas de nuestros tiempos clásicos.

La Hija de Celestina, novela incomparable, digna de inaugurar esta brillante serie, ha sido reproducida cuidadosamente, teniendo á la vista un ejemplar que perteneció á D. Pascual Gayangos, y hoy existe en la Biblioteca Nacional, impreso en Milán en 1616.

Mr. Jorge Ticknor, en su *Historia de la literatura española* (tomo III, pág. 337), dice de esta novela picaresca:

«Es la historia de una prostituta, cuyas aventuras, gracias »á la vida que se propone hacer, son de lo más atrevido y »arrojado que puede concebirse. Llámase «hija de Celestina», »nombre al cual se hace acreedora por su talento y sus crí»menes, aunque con verdad instintiva el autor la hace morir »en un patíbulo, por haber envenenado á uno de sus aman»tes. Las escenas más notables y que mejor pintan la época, »son aquellas que la describen en el apogeo de su prosperi»dad, cuando en Sevilla engaña á toda la población, fingién»dose Santa.»

La reimpresión que hoy sale á la luz pública va esmeradísimamente revisada, puntuada y corregida, sin una sola errata, y con arreglo á la ortografía moderna. La precede un estudio biográfico y crítico sobre su insigne autor, Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo.

En prensa:

El sagaz Estacio, marido examinado; de *Salas Barbadillo.*

En preparación:

La escuela de Celestina y el hidalgo presumido; del *mismo.* (Obra de que solamente hay un ejemplar conocido en España.)

Diálogo que habla de las condiciones de las mujeres; atribuido á *Castillejo.* (Tan raro como el anterior.)

Precio del tomo: DOS pesetas.

Se remite á provincias certificado, añadiendo cincuenta cént'mos al pedido.

EDICIÓN ESPECIAL

DE

EJEMPLARES NUMERADOS

CONDICIONES

De cada tomo de la Colección Clásica de Obras Picarescas se hace una tirada especial de ejemplares numerados del 1 al 100, en magnífico papel, y se venden al precio de *diez pesetas* en España y *veinte francos* en el Extranjero.

Los nombres de los señores qne hayan comprado cada tomo, se imprimirán en el siguiente con su número de orden, y se les reservarán con el mismo número los que sucesivamente vayan publicándose. Para adquirir este derecho, basta enviar el importe del primer tomo, en giro ó sobre monedero, á esta Administración. Bimensualmente se avisará por carta á cada suscriptor la aparición de un nuevo tomo.

Los señores que quieran suscribirse pueden indícarnos el número de orden que deseen, para complacerlos, á ser posible; advirtiendo que ya están abonados hasta el 47 inclusive.

Cuenta corriente en el Credit Lyonnais y Banco Hispano-Americano.

ADMINISTRADOR:

JOAQUÍN LÓPEZ-BARBADILLO

Calle de Juanelo, 13

MADRID

1268'95
1232'88
0036'07

12 32